
Novelas gráficas sobre Asia

[Ted Rall](#)

Pyongyang

Guy Delisle

176 págs., L'Association,
París, 2003 (en francés)

Shenzhen

Guy Delisle

176 págs., L'Association,
París, 2000 (en francés)

Los consumidores de los países ricos saben por qué una camiseta gris de algodón de marca sigue costando lo mismo hoy que hace 10 años. Miles de personas en todo el mundo se matan a trabajar a cambio de sueldos miserables. Sin embargo, la mayoría de la gente se sorprende al enterarse de que la industria televisiva y de películas de animación –esa modernísima industria de alta tecnología– ha seguido los pasos del gremio de la confección. Lo que Hollywood denomina trabajo de animación no creativo, como realizar los diseños de producción o eliminar las imperfecciones (sin mencionar la animación en sí), se suele subcontratar en estudios de Corea, Taiwan y China.

Guy Delisle es un mordaz dibujante francófono canadiense de 37 años, cuyo trabajo para un estudio de animación francés le exige supervisar la producción en varios estudios de países de la costa del Pacífico, en las sombrías fronteras del mercado libre.

Por ello, el autor se ve obligado a pasar meses en frías e impersonales habitaciones de hotel, donde sufre los males de quienes han de pasar largas temporadas fuera de casa: alienación cultural y lingüística, aburrimiento y nostalgia de la comida occidental y del auténtico café. Delisle representa estas estancias en el más absoluto aislamiento en dos geniales novelas gráficas (término rimbombante con que se denomina a los libros de cómics de gran tamaño y formato de álbum):

Pyongyang y Shenzhen.

Estas obras, junto a Persépolis, de Marjane Satrapi, que recoge las memorias de la autora iraní sobre su infancia en Irán tras la caída del Sha, constituyen la aportación de L'Association a un nuevo subgénero cada vez más importante de literatura gráfica internacional. Persépolis se publicó en un principio en francés como una serie dividida en cuatro entregas entre 2000 y 2003. Las dos primeras se tradujeron al inglés y se editaron en un solo volumen el año pasado. En España se publicaron los cuatro volúmenes de este relato introspectivo en 2003 (Editorial Norma, Barcelona).

Los cómics sobre crisis en el extranjero fueron prácticamente inventados por el corresponsal de guerra estadounidense Joe Sacco con sus obras Gorazde, zona protegida: la guerra en Bosnia oriental (1992-1995), publicado en España en 2001, y Palestina: en la franja de Gaza, que vio la luz en 2002, ambas publicadas por Planeta-DeAgostini. Su obra más reciente es El mediador: una historia de Sarajevo, publicado el mes pasado en España también por Planeta-DeAgostini, en la que examina el periodo de la posguerra de Bosnia a través de los ojos de un joven de Sarajevo, de madre musulmana y padre serbio.

Se trata de un género modesto pero dinámico: se han editado menos de una docena de estas historietas periodísticas y todas se han vendido bien en comparación con otros títulos de cómics, e incluso superan a los libros tradicionales sobre los mismos temas.

Un lector en manos de un buen dibujante percibe mejor China, Corea del Norte u otro lugar que a través de cualquier otro medio de comunicación, incluido el cine

Pyongyang es la reflexión de Delisle sobre el aislamiento del régimen autoritario de Corea del Norte. A diferencia de la especializada zona de libre comercio que Delisle encuentra en China, los estudios de animación en Corea del Norte están ubicados en la capital y los comisarios del Gobierno velan por su incomunicación del exterior. El culto a la personalidad de Kim Jong Il lo invade todo, aunque el autor no sabría decir si los norcoreanos se creen realmente la propaganda del Gobierno.

Shenzhen es la Zona Económica Especial de la provincia china de Guangdong, que está experimentando una tremenda expansión, una ciudad sin aranceles al norte de Hong Kong, donde los empresarios son extranjeros y los cantoneses autóctonos pasan hambre. A pesar de sus dibujos sencillos a lápiz, las páginas de Shenzhen evocan las moléculas de aire ahogadas al arder el carbón, el hedor húmedo de las calles tras una lluvia pegajosa y el zumbido de las ubicuas luces fluorescentes mejor que miles de fotografías.

Mientras Sacco se hizo famoso por la representación de escenas minuciosamente sombreadas a base de múltiples líneas paralelas y cruzadas, dibujadas a partir de imágenes detalladas sobre una mesa de luz, Delisle se decanta por el trazado de líneas, en apariencia simples, para representar los estados de ánimo y la realidad. Al igual que la mente de un oyente de música digital infiere las notas que faltan entre los puntos de información, un lector percibe mejor China, Corea del Norte u otro lugar poniéndose en manos de un dibujante de cómics competente que a través de cualquier otro medio de comunicación, incluido el cine.

Ni en Corea del Norte ni en China describe el autor enfrentamientos con las autoridades o altercados casi mortales. El autor llega, trabaja en sus proyectos y vuelve a casa. Lo que hace que merezca la pena leer sus experiencias es precisamente su cotidianeidad: siguiendo sus huellas, estas rarezas podrían pasarle, o le pasarían de hecho, a cualquiera. La discusión de Delisle con un colega animador sobre cuál de los idénticos restaurantes de sus hoteles es mejor (el restaurante 1 o el 2) pone de manifiesto todo lo que se necesita saber sobre la mentalidad estalinista del régimen de Kim.

Los comentaristas como el explorador sueco Sven Hedin o el escritor estadounidense Bill Bryson han utilizado el enfoque de “¿no es raro este sitio?” en las crónicas sobre sus viajes, aunque con más énfasis en el carácter y la cultura que el inteligente tratamiento de Delisle sobre la política local. Pero ¿por qué utilizar la representación gráfica cuando las palabras hablan por sí solas?

Dado que soy una persona que trabaja tanto con Word como con Photoshop, me hice esa pregunta a mi regreso de Afganistán en 2001. Mi editor me pidió

que escribiera un libro sobre mi visión acerca de la guerra de Estados Unidos contra el régimen talibán y la muerte de tres periodistas que viajaban en mi convoy. Decidí abordar la guerra y el consiguiente análisis político en una serie de ensayos en prosa, y la historia de cómo era Afganistán en una novela gráfica corta, *To Afghanistan and Back* (Viaje de ida y vuelta a Afganistán). Las fotografías no aportan mucho a la discusión relativa al dominio que la Alianza del Norte, controlada por los tayikos, ejerce sobre la mayoría pastún, pero nada supera a las líneas de tinta china trazadas en un pliego de cartulina Bristol para representar el polvo, la violencia a diestro y siniestro, y las rocas blanqueadas por el sol de aquel lugar tan excepcionalmente desafortunado.

Novelas gráficas sobre Asia. [Ted Rall](#)

Pyongyang

Guy Delisle

176 págs., L'Association, París, 2003 (en francés)

Shenzhen

Guy Delisle

176 págs., L'Association, París, 2000 (en francés)

Los consumidores de los países ricos saben por qué una camiseta gris de algodón de marca sigue costando lo mismo hoy que hace 10 años. Miles de personas en todo el mundo se matan a trabajar a cambio de sueldos miserables. Sin embargo, la mayoría de la gente se sorprende al enterarse de que la industria televisiva y de películas de animación –esa modernísima industria de alta tecnología– ha seguido los pasos del gremio de la confección. Lo que Hollywood denomina trabajo de animación no creativo, como realizar los diseños de producción o eliminar las imperfecciones (sin mencionar la animación en sí), se suele subcontratar en estudios de Corea, Taiwan y China.

Guy Delisle es un mordaz dibujante francófono canadiense de 37 años, cuyo trabajo para un estudio de animación francés le exige supervisar la producción en varios estudios de países de la costa del Pacífico, en las sombrías fronteras del mercado libre.

Por ello, el autor se ve obligado a pasar meses en frías e impersonales habitaciones de hotel, donde sufre los males de quienes han de pasar largas temporadas fuera de casa: alienación cultural y lingüística, aburrimiento y nostalgia de la comida occidental y del auténtico café. Delisle representa estas estancias en el más absoluto aislamiento en dos geniales novelas gráficas (término rimbombante con que se denomina a los libros de cómics de gran tamaño y formato de álbum): Pyongyang y Shenzhen.

Estas obras, junto a Persépolis, de Marjane Satrapi, que recoge las memorias de la autora iraní sobre su infancia en Irán tras la caída del Sha, constituyen la aportación de L'Association a un nuevo subgénero cada vez más importante de literatura gráfica internacional. Persépolis se publicó en un principio en francés como una serie dividida en cuatro entregas entre 2000 y 2003. Las dos primeras se tradujeron al inglés y se editaron en un solo volumen el año pasado. En España se publicaron los cuatro volúmenes de este relato introspectivo en 2003 (Editorial Norma, Barcelona).

Los cómics sobre crisis en el extranjero fueron prácticamente inventados por el corresponsal de guerra estadounidense Joe Sacco con sus obras Gorazde, zona protegida: la guerra en Bosnia oriental (1992-1995), publicado en España en 2001, y Palestina: en la franja de Gaza, que vio la luz en 2002, ambas publicadas por Planeta-DeAgostini. Su obra más reciente es El mediador: una historia de Sarajevo, publicado el mes pasado en España también por Planeta-DeAgostini, en la que examina el periodo de la posguerra de Bosnia a través de los ojos de un joven de Sarajevo, de madre musulmana y padre serbio.

Se trata de un género modesto pero dinámico: se han editado menos de una docena de estas historietas periodísticas y todas se han vendido bien en comparación con otros títulos de cómics, e incluso superan a los libros tradicionales sobre los mismos temas.

Un lector en manos de un buen dibujante percibe mejor China, Corea del Norte u otro lugar que a través de cualquier otro medio de comunicación, incluido el cine

Pyongyang es la reflexión de Delisle sobre el aislamiento del régimen

autoritario de Corea del Norte. A diferencia de la especializada zona de libre comercio que Delisle encuentra en China, los estudios de animación en Corea del Norte están ubicados en la capital y los comisarios del Gobierno velan por su incomunicación del exterior. El culto a la personalidad de Kim Jong Il lo invade todo, aunque el autor no sabría decir si los norcoreanos se creen realmente la propaganda del Gobierno.

Shenzhen es la Zona Económica Especial de la provincia china de Guangdong, que está experimentando una tremenda expansión, una ciudad sin aranceles al norte de Hong Kong, donde los empresarios son extranjeros y los cantoneses autóctonos pasan hambre. A pesar de sus dibujos sencillos a lápiz, las páginas de Shenzhen evocan las moléculas de aire ahogadas al arder el carbón, el hedor húmedo de las calles tras una lluvia pegajosa y el zumbido de las ubicuas luces fluorescentes mejor que miles de fotografías.

Mientras Sacco se hizo famoso por la representación de escenas minuciosamente sombreadas a base de múltiples líneas paralelas y cruzadas, dibujadas a partir de imágenes detalladas sobre una mesa de luz, Delisle se decanta por el trazado de líneas, en apariencia simples, para representar los estados de ánimo y la realidad. Al igual que la mente de un oyente de música digital infiere las notas que faltan entre los puntos de información, un lector percibe mejor China, Corea del Norte u otro lugar poniéndose en manos de un dibujante de cómics competente que a través de cualquier otro medio de comunicación, incluido el cine.

Ni en Corea del Norte ni en China describe el autor enfrentamientos con las autoridades o altercados casi mortales. El autor llega, trabaja en sus proyectos y vuelve a casa. Lo que hace que merezca la pena leer sus experiencias es precisamente su cotidianeidad: siguiendo sus huellas, estas rarezas podrían pasarle, o le pasarían de hecho, a cualquiera. La discusión de Delisle con un colega animador sobre cuál de los idénticos restaurantes de sus hoteles es mejor (el restaurante 1 o el 2) pone de manifiesto todo lo que se necesita saber sobre la mentalidad estalinista del régimen de Kim.

Los comentaristas como el explorador sueco Sven Hedin o el escritor estadounidense Bill Bryson han utilizado el enfoque de “¿no es raro este sitio?”

en las crónicas sobre sus viajes, aunque con más énfasis en el carácter y la cultura que el inteligente tratamiento de Delisle sobre la política local. Pero ¿por qué utilizar la representación gráfica cuando las palabras hablan por sí solas?

Dado que soy una persona que trabaja tanto con Word como con Photoshop, me hice esa pregunta a mi regreso de Afganistán en 2001. Mi editor me pidió que escribiera un libro sobre mi visión acerca de la guerra de Estados Unidos contra el régimen talibán y la muerte de tres periodistas que viajaban en mi convoy. Decidí abordar la guerra y el consiguiente análisis político en una serie de ensayos en prosa, y la historia de cómo era Afganistán en una novela gráfica corta, *To Afghanistan and Back* (Viaje de ida y vuelta a Afganistán). Las fotografías no aportan mucho a la discusión relativa al dominio que la Alianza del Norte, controlada por los tayikos, ejerce sobre la mayoría pastún, pero nada supera a las líneas de tinta china trazadas en un pliego de cartulina Bristol para representar el polvo, la violencia a diestro y siniestro, y las rocas blanqueadas por el sol de aquel lugar tan excepcionalmente desafortunado.

Ted Rall escribe crónicas gráficas sobre sus viajes, y sus dibujos y columnas tienen difusión mundial. Es autor de *Wake Up, You're Liberal: How We Can Take America Back From the Right* (Despierta, eres liberal: cómo recuperar a EE UU de la derecha) (Soft Skull Press, Brooklyn, 2004).

Fecha de creación

12 septiembre, 2007